**44 - UNA VISIÓN DE ESPERANZA – 4 DE NOVIEMBRE**

**SEGMENTO 1**

Neena y Kevin se esfuerzan por llevar una vida normal a pesar de tener discapacidad visual. La pareja reside en un imponente apartamento en Toronto, Canadá, y con frecuencia siente que las personas videntes actúan como si los ciegos no estuvieran allí. “Por favor, habla con nosotros”, dice Kevin, “conócenos”.

**SEGMENTO 2**

Hace varios años, a Neena y a Kevin se les pidió que ayudaran a establecer una congregación adventista para personas con discapacidad visual. El propósito de esta iglesia es guiar a las personas ciegas a Jesús y brindarles consuelo, esperanza y curación espiritual a través de la gracia de Dios.

**SEGMENTO 3**

Por lo tanto, se estableció *Hope Vision Fellowship*, donde muchos visitantes nuevos vienen regularmente, sabiendo que allí serán bienvenidos y estarán seguros. Ahora con su propia iglesia, *Hope Vision Fellowship* puede ampliar su asistencia a las personas con discapacidad visual de muchas más formas.

**SEGMENTO 4**

Neena sabe que muchas personas con discapacidad visual necesitan donde refugiarse de los desafíos cotidianos. "Quiero que se sientan bienvenidos y amados", dice.

**SEGMENTO 5**

La mayoría de los que asisten a *Hope Vision Fellowship* no son adventistas. Y vienen porque se sienten seguros allí. Esta iglesia va más allá de satisfacer las necesidades espirituales de la comunidad de ciegos. También les ayuda a satisfacer algunas de sus necesidades físicas. Pat, uno de los miembros fundadores, dice que la mayoría de los miembros de la iglesia no pueden cubrir algunas de las necesidades básicas. “Algunos dependen de los bancos de alimentos, pero no siempre pueden llegar allí”, dice, mientras prepara bolsas de alimentos para que los miembros se las lleven a casa.

**SEGMENTO 6**

Jesús tocó a los discapacitados visuales y auditivos, sanándolos e invitándolos a seguirlo. Él quiere que también nosotros invitemos a los física y espiritualmente ciegos y sordos a seguirlo. Por lo tanto, les pide a sus seguidores que salgan de su zona de confort y se conecten con sus vecinos, compañeros de trabajo, amigos y otras personas, orando con ellos, compartiendo literatura o invitándolos a reuniones de oración según les impulse el Espíritu Santo. Pero Jesús también les pide a sus seguidores que devuelvan su diezmo y ofrenda regular y sistemática, con la misma regularidad con la que reciben bendiciones financieras.

Traemos diezmos y ofrendas a la iglesia, al alfolí de Dios, y confiamos en que él los usará a nivel local, regional e internacional como mejor le parezca. Mientras esos recursos atraen a otros a los pies de Jesús, él promete suplir abundantemente todas nuestras necesidades “conforme a sus riquezas” (Fil. 4:19). Al devolver el Diezmo y la Ofrenda, que podamos colocar nuestros deseos en último lugar y primero a Dios.